

No es que el Petróleo suba...

Sucede que el Dólar baja.

Luis Humberto Hernández \*



Imagen: [www.dolarandia.com](http://www.dolarandia.com)

# NO ES QUE EL PETRÓLEO SUBA...

## SUCEDE QUE EL DÓLAR BAJA.

“Del arte de las finanzas podría decirse lo mismo que del gobierno, o sea, que si un ciudadano medio alguna vez se diera cuenta de cómo es administrado, probablemente se llevaría un buen susto”

**Davis**

En esta ecuación se expresa la actual situación que tiene los pelos de punta a la economía mundial y cuyo desenlace es aún impredecible, pues hasta tanto no toque fondo la devaluación del dólar no se detendrá la oleada alcista de los recursos petroleros y las consecuencias que su alza acarrea en el resto de la economía mundial.

Se quiere dar a entender, que no es el valor del petróleo el que esté subiendo lo que pasa es que el precio del dólar está bajando, lo cual obliga a los dueños del petróleo a ajustar el precio de los hidrocarburos en correspondencia con la depreciación del dólar, con un agravante; las políticas que se vienen implementando por parte de las autoridades económicas norteamericanas para combatirlo, irritan aún más ese proceso, colocando al mundo al borde de una hiperinflación.

**Petróleo: Valor real bajo, precio nominal alto.**

Contrario a lo que se piensa, el valor real del petróleo ha disminuido entre 1970 y el mes de marzo de 2008, así se vea aumentado su precio

nominal en dólares. Eso lo comprendemos cuando se referencia el marco del patrón monetario internacional que predominaba antes de 1970 el cual estipulaba una relación de 35 dólares por una onza de oro Troy. (Base para el comercio internacional) Patrón que las autoridades norteamericanas rompen en 1970 y que es la causa que explica el desmadre actual que se presenta en la economía mundial.

Veamos el siguiente cuadro:

Año	Petróleo. Precio US / Barril	Oro. Precio US/ Onza Troy	Relación Onza Oro / petróleo
1970	5 Dólares	35 Dólares	7 Barriles
2008	100 Dólares	1.000 Dólares	10 Barriles
Diferencia	95 Dólares	965 Dólares	3 Barriles.

### Relación Oro, petróleo y dólares: 1970-2008

Elaboración propia 2008.

En él se puede ver como en 1970, con una onza de oro (35 dólares) se compraban 7 barriles de petróleo, en marzo de 2008 con la misma onza (1.000 dólares) se adquieren 10 barriles, es decir, 3 barriles más. Eso significa que el valor real del petróleo ha disminuido y no aumentado como puede creer el sentido común; así en términos nominales, es decir en dólares, el precio del barril de petróleo haya aumentado en 95 dólares al pasar de 5 en 1970 a 100 dólares en el 2008.

\* | Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública ESAP y de la Universidad Nacional

---

Tenemos entonces una economía norteamericana que no tiene la capacidad suficiente para respaldar los dólares que emite.

---

En otros términos, mientras en 1970 un barril de petróleo representaba el 14.2 % del valor de una onza de oro, en el 2008 solo representa un 10%, es decir 4.2% menos, así su precio en dólares haya aumentado en un 2.000% al pasar de 5 dólares a 100 dólares, precio nominal del petróleo en dólares, pero no su valor real medido en la onza troy de oro. Por eso, el valor real del crudo ha disminuido en 1.5 dólares por barril de su precio en 1970.

El aumento del precio se da en proporción a la sobrevaloración del dólar, causada desde el momento que las autoridades políticas y económicas norteamericanas rompen en los años setenta el patrón monetario internacional de Bretton Woods y que regía el comercio a nivel mundial. De hecho, la actual alza de los precios de los hidrocarburos es responsabilidad de las políticas inflacionistas o dolarizadas que caracteriza la economía norteamericana desde los años setenta.

Por esta razón la crisis que asiste en la actualidad a la economía mundial, y particularmente a la economía Norteamericana, no es de carácter coyuntural sino de vieja data, con características y consecuencias estructurales a largo plazo.

### Los Fundamentos.

De facto en marzo de 1968 y de jure en agosto de 1971, las autoridades económicas y políticas Norteamericanas abandonan el primer principio

del famoso sistema monetario montado en Bretton Woods que se había constituido después de la segunda guerra mundial, con base en la ecuación del dólar frente al oro en una proporción de 35 dólares por onza, convirtiendo al dólar en la base monetaria de la economía mundial. (Sweezy y Magdoff, 1973).

Cuando en los setenta se rompe esa relación, <sup>1</sup> al equipararse el dólar frente al oro, los Estados Unidos ponen en su manos, o se inventan una mina de oro gratuita, "sacando oro" de la imprenta de la Reserva Federal (FED) con solo emitir billetes, con "el mismo valor" pero sin el sudor destilado por los trabajadores africanos cuando lo sacan de las minas de Sudáfrica o los colombianos de las de Barbaçoas en Colombia.

Esa política le dio el derecho a los Estados Unidos de pagar, prestar y financiar sus gastos con moneda respaldada por el trabajo ajeno y no por el propio, en un mecanismo que ilustra John Nulter (Le Monde, junio 10 de 1990)

"Imagínese que todas las personas acepten en pago los talones girados por usted añade a eso que todos los beneficiarios de sus talones, repartidos por el mundo, omiten cobrarlos y se sirven de ellos como forma de moneda para cubrir sus propios gastos. Eso tendría para sus finanzas dos consecuencias importantes. La primera sería que si todo el mundo aceptara sus talones, usted ya no necesitaría usar billetes de banco,

1 | "La verdad es que ya no existe algo que pueda ser llamado, en forma apropiada, sistema monetario internacional. Existe tan solo una colección de monedas nacionales, las cuales se relacionan entre sí sobre una base diaria en repuesta a una variedad de fuerzas económicas, políticas y psicológicas". (Sweezy y Magdoff: 6)

le bastaría con su talonario. La segunda consecuencia sería que, al revisar su extracto bancario, tendría la sorpresa de descubrir la existencia de un saldo de dinero superior al importe de la suma no gastada por usted. ¿Por qué? Por el motivo expuesto antes, a saber: que los cheques girados por usted circularían, sin ser jamás cobrados, pasando incesantemente de mano en mano. En cuanto a los resultados prácticos, serían los de poner a su disposición más recursos para consumir y para invertir. Cuanto más los otros usaran sus cheques como moneda, más abundantes serían los recursos suplementarios de que usted dispondría”.

Situación que los lleva en los años ochenta al delirio teórico y práctico del sueño económico capitalista, de enriquecerse especulando en las bolsas de valores sin necesidad de ser productor de riqueza alguna

“sin ensuciarse las manos, ni siquiera los zapatos, como en la fábrica” (Michel Albert. 1992). “Apareciendo ganancias sin fundamento real, cuyos efectos desmoralizadores realmente se subestiman” como afirmara el premio Nóbel de economía de 1988 Maurice Allais.

Tenemos entonces una economía norteamericana que no tiene la capacidad suficiente para respaldar los dólares que emite, comportándose como cualquier paisano tercermundista que piensa que la riqueza se crea emitiendo billetes y no con el producto del valor del trabajo productivo; como lo demuestran los viejos cánones económicos. Parte de esa emisión de billetes hoy está guardada en una proporción de 5.6 billones de dólares y sus ahorradores no hayan como deshacerse de ellos, (Whitney, 2007.) que de hacerlo conllevan al alza de precios, entre ellos el petróleo. Esa situación acarrea una súper-inflación a nivel mundial.

La ruptura del sistema monetario de Bretton Woods fue producto del creciente y persistente déficit que acusaba la balanza de pagos de los Estados Unidos y que lo llevó a emitir dólares sin mayor respaldo, que recayeron sobre las demás economías del mundo <sup>2</sup>. Esa emisión de dólares se hacía con el fin de mantener la guerra en Vietnam y Camboya, suplir el déficit comercial y satisfacer la demanda a raíz de la crisis petrolera de mediados de los años setenta, que llevó al alza de los precios de 5 dólares barril a 35 y 40 dólares; se necesitaban más dólares para comerciar la misma cantidad de crudo, de 48 millones de barriles diarios (Hoy es de 84 millones). Un fenómeno denominado de la petrodolarización de la economía mundial que inundó las arcas de los bancos <sup>3</sup>, obligados desde entonces a buscar deudores a como diera lugar. (Davis, 1982.)

Lo contradictorio es, que, en la actualidad esa situación puede caer en un círculo vicioso sin fin, pues a mayor devaluación mayor precio del petróleo, irritando a la banca central norteamericana a emitir dólares más devaluados. Afirmación que encuentra su razón en las medidas monetarias más reciente de la FED al liberar unos 200 mil millones de dólares para paliar la crisis hipotecaria de los bancos. Esa crisis hipotecaria no es otra cosa que la expresión en la coyuntura de esta situación estructural que venimos describiendo.

La inundación de dólares en el sistema bancario llevó en los años setenta a la feria de préstamos para los países que quisieran endeudarse, sin importar las razones <sup>4</sup> que tuvieran para hacerlo, desatando la crisis de la deuda en los años ochenta y el posterior proceso de privatización de los activos estatales que pasaron a manos de las corporaciones transnacionales, condición exigida por

2 “En esta época, los dólares poseídos en el exterior sumaban 53.300 millones, frente a solamente 10.500 millones de respaldo en oro poseído por Estados Unidos. El flujo de dólares hacia el exterior continuó hasta el punto que, a comienzos de 1973, existían 82.000 millones fuera de los EE.UU.” (Sweezy y Magdoff: 5).

3 “El Wall Street Journal estimaba para 1973 en US \$ 268.000 millones los valores líquidos de corto plazo en poder de las “instituciones internacionales financieras privadas, y que la mayor porción del dinero está controlada por las compañías multinacionales y los bancos cuyos bases de operación están establecidas en los Estados Unidos” (Sweezy y Magdoff: 5).

4 Se le prestó entre otros a países como México y la Argentina para realizar dos mundiales de fútbol y de paso sostener la dictadura militar y el fracaso de los militares argentinos en la guerra de las Malvinas contra Inglaterra.

la banca mundial al presionar el pago de una deuda propiciada y fomentada por ella misma de manera irresponsable.

Esa deuda, y por las mismas razones que se dieron a nivel de los países en los años ochenta, se reproduce en la actualidad en los Estados Unidos bajo la denominada 'burbuja inmobiliaria'.

### **De la SIMA o crisis estructural del dólar a la CIMA o crisis coyuntural de las hipotecas.**

En geología la palabra Cima significa cumbre de una montaña y Sima la parte profunda que la sustenta, pues sin ella la montaña derivaría como rueda suelta por sobre la superficie terrestre.

Parodiando esa significación, en los análisis políticos la Cima se identifica con "la punta del Iceberg", el momento actual o coyuntura de un sistema y la Sima con su parte estructural. Lo coyuntural constituido por el momento presente controvertible y lo estructural por ser su fundamento incontrovertible. Figura que sirve para ilustrar la afirmación, según la cual, lo que explica la realidad no es lo que se ve, como lo considera el sentido común, sino todo lo contrario, es decir, lo que no se ve, siendo lo que se ve, es decir la coyuntura, objeto de sospecha para quien quiere explicar desde el buen sentido o racionalmente su realidad estructural.

Lo anterior para señalar que la actual crisis del sistema hipotecario norteamericano no es otra cosa que la expresión en la coyuntura de la crisis estructural que arrastra el dólar.

En ese orden, la situación crítica que le asiste a la economía norteamericana es calcada de la vivida en los años ochenta a nivel mundial, pues la actual situación hipotecaria originada a menor escala en los Estados Unidos, se explica por las mismas razones estructurales de la deuda vivida por los países del tercer mundo en los años ochenta.

Los hechos señalan que en los años ochenta los bancos rebosantes de dólares incentivan el en-

deudamiento de los hogares norteamericanos "sin ton ni son"; es decir, sin parar en mientes sobre las condiciones o capacidad de pago de sus acreedores. Su política crediticia estaba incentivada por el mismo gobierno que alentaba ese endeudamiento con el argumento de que se avecinaba un proceso de reactivación económica, gracias a la globalización de la economía y a las políticas neoliberales implementadas por el famoso consenso de Washington <sup>5</sup>, que generaba empleo e ingresos para responder por las obligaciones financieras contraídas.

Por su causa se daba una pequeña reactivación de la economía en Norteamérica, que resulta ser una quimera de oro dominada por el boom de las tarjetas de crédito, los altos intereses, la estabilidad inflacionaria, el consumo suntuario, los celulares y los préstamos hipotecarios, en un país en donde los bienes raíces están un 40% por encima del valor real.

Los bancos con estos préstamos hacían su agosto, pues con los intereses compran bonos respaldados por las mismas hipotecas que negociaban con los inversionistas, ganando por todos lados. Una medida amparada supuestamente por el pago que los estadounidenses hicieran de sus deudas.

Las bajas tasas de interés no tienen consecuencias para la economía doméstica que incentiva el consumo; no así, para los inversionistas extranje-

5 "La primera formulación del llamado "Consenso de Washington" se debe a John Williamson, y data de 1990. El escrito concreta diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, "Washington" está de acuerdo. "Washington" significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los temas sobre los cuales existiría acuerdo son: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones; garantía de los derechos de propiedad". (Serrano, 2006).

ros que las ven como un ataque directo a sus bolsillos y un indicador para llevar su plata a sitios donde paguen mejor, por ejemplo a Colombia. Unas tasas de interés del 7,25% hicieron de países como Colombia objeto de inversión extranjera directa (IED), acompañando con sus bondades la política de “Seguridad Democrática” del gobierno del Presidente Álvaro Uribe.

La crisis hipotecaria que se presenta en Norteamérica es la versión actualizada de la “vieja” deuda, y sus repercusiones hacen revivir a nivel global el fantasma de la inflación, que llega con la intención de quedarse. De esa enfermedad del dinero se responsabilizó en los años setenta a Keynes y sus políticas de bienestar, quien consideraba que un Estado con su poder emisor incentivaba la producción, el empleo y el consumo, manteniendo así la dinámica económica. Se afirmaba entonces que había inflación pero había empleo.

Los neoliberales combatieron a Keynes y su Estado de bienestar por ser causante de la indisciplina monetaria inflacionista y manirrota del Estado, planteando una férrea política antiinflacionista de control monetario, privatización, desmantelamiento del Estado, desempleo, baja de los salarios, inestabilidad y flexibilidad laboral, dolarización de las economías y pérdida de su soberanía sobre las decisiones de la banca central.

El fantasma renace pero sin las bondades keynesianas, en un fenómeno denominado estanflación, resultando el remedio neoliberal peor que la enfermedad, pues ahora nos estamos quedando con el pecado y sin el género; es

decir, con un futuro en donde domina nuevamente la inflación, pero sin empleo.

Para atacarla a nivel internacional, se aventura la guerra en Irak <sup>6</sup> con el objetivo de un triunfo fácil que luego involucrará a Irán, con el cual los Estados Unidos pensaban controlar “dos tercios del petróleo en el mundo. Esto hubiere permitido a América seguir escribiendo cheques sin fondo sobre papel verde durante un siglo más” (Whitney, 2007)

Para enfrentar la inflación a nivel interno y bajar los incentivos a las solicitudes de créditos que acompañaba al proceso, la FED opta por aumentar las tasas de interés en 25 puntos, registrando desde entonces un aumento periódico y escalonado, que encuentra en la demanda de créditos por parte de los consumidores su punto débil; por cuanto acuden a aumentar sus préstamos antes que sigan subiendo los intereses. La situación crítica emerge cuando aumentan las deudas y los bancos no reciben de vuelta el dinero que les deben y que ellos a su vez, deben a los fondos.

Sucede entonces, que el negocio de la construcción que había impulsado esa reactivación entra en crisis, la economía del país comienza a estancarse mostrando un déficit comercial de 58.200 millones de dólares y petrolero de 35.100 millones de dólares en el mes de enero de 2008, junto

6 16/01/1991: Principio de la Operación tormenta del desierto y el 26/02/2006 es el final de la guerra del golf (liberación de Kuwait). 20/03/2003: Principio de la Guerra en Irak.

---

La tozudez de los hechos económicos estimula el equilibrio del precio del dólar a su valor real como condición para sanear la economía norteamericana.

---

a la pérdida de 63 mil puestos de trabajo no agrícolas. El precio de las viviendas baja a su precio real, una quinta parte de los 36 millones de títulos de hipoteca entran en una grave situación de morosidad obligando a los bancos a realizar 1.5 millones de ejecuciones hipotecarias en comparación con las 950 mil realizadas en el 2005-2006.

Ilustra esa crisis financiera el desplome del Banco Bear Stearns adquirido por la firma JP Morgan en 263 millones de dólares, un 10% de lo que costaba el día anterior en la bolsa: unos 20 mil millones de dólares, en una operación concretada en "jornada no laboral", para evitar el pánico generalizado en los mercados. Situación que, según Alan Greenspan, exdirector de la Reserva Federal, considera la peor luego de la Segunda Guerra Mundial, y que lleva a los expertos a considerar que la economía norteamericana ya está en recesión.

La tozudez de los hechos económicos estimula el equilibrio del precio del dólar a su valor real como condición para sanear la economía norteamericana y estabilizar la economía mundial, en un proceso que si bien no significa el fin del capitalismo, sí el de la hegemonía norteamericana. Hegemonía objeto de disputa por parte de China, un país que cuenta con un sistema políticamente comunista y económicamente capitalista, que para ironía de todas las ideologías se apuntala como el nuevo centro de la reactivación para la vigencia del capitalismo.

Para Colombia, hoy más que en ninguna otra época, dependiente del destino de la política y la economía de los Estados Unidos, esta situación indica un cambio en la política de la "Seguridad Democrática" por una de "Seguridad Económica y Social."

Política que lentamente irá mandando al olvido a los secuestrados, desplazados y todos "esos afeites" del acuerdo humanitario, para poner sobre la mesa la cruda realidad de los asuntos urgentes<sup>7</sup> tan pegados al destino de un dólar cada vez más devaluado, que arrastra en su vértigo nuestra desafortunada suerte económica y, por que no decir, política.

7 " el problema de todas estas ocasiones es que se agotan rápidamente: una vez que retornamos a nuestras ocupaciones cotidianas , las cosas vuelven , inalteradas, al mismo sitio donde estaban" ( Bauman. 2007: 11)

## Bibliografía.

**BAUMAN**, Zygmunt. En busca de lo política . 2007. Fondo de cultura económica. Colombia.

**DAVIS**, L.J. 1982. Dinero quemado. Planeta. Caracas.

**SERRANO**, Josep F. María. 2006. El "consenso de Washington". ¿Paradigma económico del capitalismo triunfante?<http://www.utal.org/economia/consenso.htm>. obtenida el 14 Julio 2006.

**SWEESY**, P y **MAGDOFF**, H. 1973. La crisis del dólar. En: Monthly Rewiew. Julio. Año I N° 4. Bogotá.

**WHITNEY**, Mike. 2007. Un dólar del tamaño de un sello de correos. En: Counterpunch, noviembre 27 de 2007.

Bogotá, Marzo 30 de 2008.